

XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

ARREGLOS RESIDENCIALES, VIVIENDA Y ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA DE LAS PERSONAS MAYORES EN ARGENTINA.

Maria Julieta Oddone.

Cita:

Maria Julieta Oddone (2019). *ARREGLOS RESIDENCIALES, VIVIENDA Y ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA DE LAS PERSONAS MAYORES EN ARGENTINA. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/171>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ARREGLOS RESIDENCIALES, VIVIENDA Y ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA DE LAS PERSONAS MAYORES EN ARGENTINA.

María Julieta Oddone

Eje Temático 3: Estructura social, demografía, población.

Mesa 41 “Envejecimiento y Sociedad”

CONICET/FLACSO

Julietaoddone9@gmail.com

Resumen.

El propósito de la ponencia, fue examinar las condiciones del entorno residencial, como un espacio donde se desarrolla la vida de la población adulta mayor. La vivienda se constituye en uno de los factores del envejecimiento activo (OMS. 2002) Es un indicador de la calidad de vida en la vejez, pero, sobre todo es una estrategia de supervivencia que permite llevar adelante diversos tipos de “arreglos” en el proceso de envejecimiento.

Para su elaboración, utilizamos datos cuantitativos proporcionados por la Encuesta PISAC y datos cualitativos, a partir del estudio de casos obtenidos en el Proyecto UBACyT.

Entre los hallazgos se destaca, que la población mayor reside, mayoritariamente, en viviendas de su propiedad. Otra observación es que el tamaño de los hogares es relativamente bajo, donde, dos tercios de las personas de 60 años o más, residen en hogares de 1 ó 2 miembros. El deseo de independencia residencial, tanto de los mayores como de los propios hijos, pareciera ser la causa de esta decisión.

En cuanto al equipamiento o servicios, como indicadores de la calidad de la misma, se ha revelado que hay una serie de dotaciones que están muy extendidas; pero otras como el ascensor y la calefacción, consideradas muy necesarias para las personas de mayor edad, no se encuentran disponibles en muchas de estas viviendas.

Por último, se analizan las distintas estrategias esgrimidas por las personas mayores, en relación al uso, el intercambio, alquiler o donación, etc. a partir de sus viviendas con el fin de resolver las cuestiones de la vida cotidiana en la vejez.

PALABRAS CLAVE:

PERSONAS MAYORES – ARREGLOS RESIDENCIALES- VIVIENDAS – ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA.

I. INTRODUCCION

Las condiciones materiales de vida conforman el marco básico en el que tiene lugar la experiencia de las personas mayores. La vivienda es un bien básico cuyo significado excede lo meramente económico, ya que desempeña un conjunto de funciones relevantes y es el lugar donde transcurre una parte importante del tiempo vital. En su dimensión material, la vivienda interactúa con las características físicas de sus habitantes erigiéndose en un entorno facilitador u obstaculizador del desarrollo de las funciones básicas de la vida cotidiana. En su dimensión social y simbólico, es un espacio de sociabilidad y constituye un emblema de la continuidad entre lo que se es y lo que se ha sido, lo que refuerza su valor.

Por otra parte, la propiedad de la vivienda suele brindar a las personas sentimientos de seguridad y, por el contrario, puede constituir una pesada carga cuando no se la posee y se debe, por ejemplo, pagar una renta por ella.

Las dimensiones materiales de la vivienda aluden a la adaptación con las condiciones físicas de sus habitantes y deberían mantener una “relación dinámica” con sus ocupantes, respondiendo a las situaciones cambiantes en función del ciclo de vida tanto individual como familiar.

En cuanto hogar, la vivienda condiciona las relaciones con el entorno. En efecto, su posesión permite a las personas mayores la independencia con respecto a sus familias; ser el techo donde reunir a los miembros más jóvenes (hijos y nietos) pero fundamentalmente se convierte en el lugar de referencia cuando desaparecen otros espacios de sociabilidad como por ejemplo, el trabajo. Algunos autores hablan de *repliegue sobre el ámbito doméstico* en alusión a un proceso que consiste en la reducción de salidas al exterior y, de las distancias que se recorren en cada una de ellas. Se trata de una concentración del espacio de sociabilidad alrededor del espacio doméstico que incrementa el valor afectivo de la vivienda.

El propósito de esta ponencia, es examinar las condiciones del entorno residencial, como un espacio donde se desarrolla la vida de la población adulta mayor, ya que la vivienda se constituye en uno de los factores del envejecimiento activo (OMS. 2002) Es un indicador de la calidad de vida en la vejez, pero, sobre todo es una estrategia de supervivencia que permite llevar adelante diversos tipos de “arreglos” en el proceso de envejecimiento.

Para ello, hemos utilizado los datos cuantitativos que nos brinda la Encuesta ENES-PISAC¹ y los datos cualitativos recabados en el marco del Proyecto UBACyT denominado “*Seguridad Social, Políticas Sociales y Redes de Apoyo en la Vejez. Un análisis integral entre programas Institucionales y actores*”²

II. RESIDENCIA DE LAS PERSONAS MAYORES

La residencia de las personas mayores con parientes resulta relevante, pues puede ser un espacio para las transferencias familiares tanto económicas como no económicas (Huenchan y Guzmán, 2007:277). Diversas investigaciones han indicado que la cohabitación permite la solidaridad intergeneracional, reducir los costos de la vivienda y compartir los gastos en alimentación, además de facilitar el apoyo entre los integrantes del hogar. Sin embargo, existen argumentos que se contraponen a esta idea, debido a que la coresidencia no necesariamente implica que los recursos se socialicen entre todos los miembros. Desde esta perspectiva, compartir un espacio físico se asocia fuertemente con la distribución de recursos en el interior de dicho espacio y con la generación de tensiones ligadas con situaciones diferenciales de poder (Oddone, 2012:75).

Los arreglos residenciales de las personas mayores en el ámbito nacional indican que un tercio (32,8%) habita en hogares unipersonales; un cuarto de la población (25,4%) vive en hogares nucleares sin hijos; un 13,9% en hogares nucleares con hijos; un 10,9% en hogares nucleares incompletos y un 16,4% en hogares extendidos con y sin hijos. Por último, el 0,4% convive con no familiares. Focalizándonos sobre los hogares unipersonales y los nucleares sin hijos, vemos que el 58,2% están constituidos por personas mayores. Estos arreglos residenciales muestran diferencias regionales: los hogares donde habitan ancianos que están constituidos por personas mayores alcanzan el 60,4% en la Ciudad de Buenos Aires; el 58,9% en la Región Pampeana; el 54,9% en la Patagonia; el 52,8% en el Gran Buenos Aires; el 50,9% en el Centro; el 45,6% en Cuyo; el 38,8% en el NEA y el 31,1% en el NOA. Podemos observar que, en la Ciudad de Buenos Aires, los hogares compuestos por personas mayores duplican a

¹ Trabajamos sobre los datos de individuos y/o jefes de hogares de 60 años y más: 5.571.638, hogares con individuos de 60 y más: 4.159.064 y hogares donde el jefe tiene 60 o más: 3.424.438. Oddone, M.J., (2018) *Condiciones de vida de las personas mayores*. Capitulo en el libro. La Argentina en el Siglo XXI. Como somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. (Coord. Juan Ignacio PIOVANI y Agustin SALVIA) Siglo XXI Editores. Ciudad de Buenos Aires. Pp. 593-623.

² Se obtuvo información cualitativa de los adultos mayores. Las entrevistas fueron realizadas siguiendo una guía etnográfica, que abarca el conjunto de temas propios de una biografía. Trabajamos con una muestra intencional de varones y mujeres, de sectores sociales bajos, medios y altos. Hemos realizado 31 entrevistas en profundidad, de las cuales 17 se efectuaron a mujeres y 14 a varones.

los así conformados en la región del Noroeste Argentino, donde, al mismo tiempo, se observan las mayores proporciones de ancianos que habitan en el seno de familias extensas.

Cuadro N° 1

Tipo de hogar por sexo

	Unipersonal	Nuclear s/ hijos	Nuclear c/hijos	Nuclear incompleto	Extenso c/hijos	Extenso s/hijos	No familiar	Total
Varones	18,5%	40,8%	23,3%	2,6%	5,6%	9,0%	0,2%	100
Mujeres	49,4%	7,7%	3,1%	20,4%	17,6%	1,3%	0,5%	100

Elaboración propia a partir de la base de datos ENES-PISAC

En el cuadro N° 2, se observa que las mujeres viven solas en una mayor proporción que los varones y que estos arreglos se configuran a partir de la mayor sobrevivencia femenina y la situación de viudez de las mujeres.

En la mayoría de las regiones, sobre todo en la Ciudad de Buenos Aires, la población mayor vive en un hogar unipersonal o en un hogar nuclear asociado con parejas solas. A este respecto, la literatura sobre el tema indica la importancia que tienen las redes de reciprocidad y ayuda mutua entre parientes, vecinos y amigos para las personas de mayor edad, independientemente de la convivencia, ya que el modelo familiar preferido es el de *intimidad a distancia*. A través de las redes de reciprocidad se intercambian bienes y servicios, tanto en el corto como en el largo plazo. A corto plazo, estos intercambios pueden ejemplificarse en una variedad de situaciones de la vida cotidiana; la más común es el cuidado de nietos por parte de los mayores y, en contraprestación, el acompañamiento al médico por parte de sus hijos. A largo plazo, en los llamados intercambios generacionales, la ayuda prestada por los padres en el proceso de crecimiento y formación de los hijos es devuelta por estos como formas de protección en la vejez. Estos intercambios son normativos y se basan en las obligaciones morales (la denominada ética del cuidado). (Oddone. 2012:77).

III. PROPIEDAD DE LA VIVIENDA y ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA.

El estudio del acceso a la vivienda es una dimensión del bienestar material ya que tiene un rol activo patrimonial y es un proveedor de una cierta seguridad ontológica. También es un bien proclive a ser transferido de generación a generación. Resulta ser una inversión de importancia en la vida de las personas en la medida que encierra una apuesta sobre el porvenir. (Bourdieu, 2000; Lersch y Luijckx, 2015)

La propiedad de la vivienda es importante en la vejez porque confiere un mayor grado de libertad a la hora de elegir dónde envejecer y la facultad de poder afrontar adaptaciones o modificaciones. Asimismo, representa una fuente de seguridad económica (Mutschler,1993:6). Higgins afirma que los ancianos son ricos en bienes muebles, si bien pueden ser menos ricos o pobres en renta (Higgins, 1994:315). En este sentido, la propiedad de la vivienda constituye en un bien de seguridad económica que puede ser usado como valor de cambio en situación de necesidad y como complemento frente a la disminución del poder adquisitivo que supone el paso a la jubilación y, por ende, a ingresos más reducidos. En Argentina, el 84% de las personas mayores son propietarias de su vivienda, lo que les permite contar con un bien de cambio en caso de ser necesario. En el estudio cualitativo que hemos referenciado, vemos que a los entrevistados, la propiedad de la vivienda no sólo les brinda la tranquilidad de no tener que afrontar mensualmente el gasto del alquiler sino que les da posibilidades de desarrollar ciertas estrategias que permiten aumentar sus ingresos o asegurarse algunas atenciones y cuidados en la medida en que lo necesitan. Veamos:

A partir de sus ahorros reunidos cuando trabajaba, Betty³ compró una casita con el objeto de alquilarla para dar cursos y conferencias. En este momento, para disponer de un mejor ingreso, se aloja en esta casa y alquila el departamento en el cual vivía (de más valor y mejor ubicación). *...Y con mis ahorros me compré, además del departamento, una casita vieja, una casa chorizo. La arreglé para trabajar. Y hoy la volví a arreglar, vivo en esa casita y alquilo mi departamento. Con eso tengo otro ingreso....*

Don Carlos⁴ es propietario pero ha cedido su vivienda en comodato a fin de eliminar los gastos de impuestos y obtener algún tipo de cuidado. Lo explica así: *Ahora yo estoy en el usufructo. Mientras yo viva la casa es mía, cuando muera pasa a otra gente. Lo hicimos con el escribano... Cosa que, mientras yo estoy, ellos me ayudan y todo eso, entonces yo... ellos me ayudan todo. Yo no pago nada... impuestos o lo que sea; me dan todo ellos. Y después, mientras yo esté en vida, yo tengo firmado por él, nadie me puede tocar. Y ¿qué iba a hacer? Ellos tenían interés y digo, bueno, llegamos a un acuerdo y listo... No es nada del otro mundo; es una pieza, una cocina y un baño; nada más.*

³ Betty, 74 años, soltera, vive sola, tiene secundaria incompleta es jubilada y elabora flores de Bach.

⁴ Carlos, 71 años, soltero, vive solo, primaria completa, jubilado. Trabaja como pintor.

Blanca⁵ (95 años) ha hecho un arreglo parecido con las propiedades que eran de su esposo y que éste repartió en vida. A ella le corresponde el usufructo y percibe la renta de esas propiedades hasta que muera.

En otro caso, vender una buena propiedad y comprar una de menor valor significa disponer de una renta para no depender exclusivamente de la jubilación. Esta es una estrategia desarrollada por un matrimonio que expresa su testimonio: *Somos jubilados, y tenemos algún ingreso más por alguna propiedad que compramos en determinado momento. Y es como vivimos. Si bien esta casa es nuestra, nosotros vivíamos en una casa muy linda, vendimos la casa y compramos esta... Y bueno, estamos viviendo acá por razones económicas, también porque el mantenimiento de la casa me resultaba mucho más caro...*

Los datos de la Encuesta ENES/PISAC, al igual que en investigaciones anteriores, muestran que la proporción de viejos que alquilan su vivienda (8,5%) o que no son dueños del lugar donde viven (7,5%) es pequeña en relación con los propietarios, esta situación constituye un factor que debe considerarse en la planificación de las políticas sociales, ya que la falta de vivienda o la imposibilidad de pagar el alquiler es una de las principales causas de institucionalización en hogares geriátricos del Estado.

En nuestro estudio cualitativo vemos que la falta de vivienda propia, frecuentemente, obliga a tomar ciertas disposiciones para poder pagar un alquiler. Tal es el caso de Celia⁶, quien tuvo que vender su vivienda para pagar los gastos de atención de la salud de su hermana y ahora alquila, con ayuda de la ONG, su ex departamento. *Yo era dueña unos 20 años y, después, vi que necesitaba plata porque mi hermana no era jubilada, no tenía PAMI, no tenía nada. Yo quería que tuviera una buena atención, entonces la hice socia de una prepaga y yo también me hice socia. Y así nos fundimos.* Esto es un caso tipo de la carga que significa la atención de los ancianos en su etapa final. Actualmente, Celia recibe un subsidio de PAMI que cubre parcialmente el costo del alquiler. Además, a través de la mutual, ha conseguido una tarjeta y tickets concedidos por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires que la ayudan con las compras en el supermercado; recibe una caja de comida y participa del comedor

⁵ Blanca es viuda, vive sola, tiene secundario completo, esta jubilada y hace trabajo voluntario en los grupos del Hospital Ramos Mejía.

⁶ Celia tiene 79 años de edad, es soltera, vive sola, tiene secundario completo. Es jubilada y hace bijouterie

colectivo de esa institución. Esta estrategia múltiple le permite mantener el departamento a pesar de tener la jubilación mínima.

Un ejemplo semejante es el de Ana⁷ que debe compartir el departamento de un ambiente con una señora que puso el depósito y el mes de adelanto. Pagan por mes y lo dividen a medias. Recibe ayuda del Gobierno de la Ciudad, a través de su mutual. Para conseguir esta vivienda recurrió a los lazos que le ofrece la mutual. *Yo, lo único que quería no era un departamento sino que pedía estar en una casa de familia porque yo no sirvo para vivir en hotel... Entonces lo comenté en la AMIA de Pasteur, que había voluntarias en red; señoras que se dedicaban al alquiler de habitaciones.*

También encontramos algún caso de falta total de vivienda. Para superar esa carencia, Juana⁸ vive en forma prestada en el local donde ella “trabaja” como modista.

Es frecuente que, aquellos que no reciben ayuda de alguna institución, para poder pagar el alquiler de una casa, deban subalquilar los ambientes de los cuales pueden prescindir. *Todo el departamento alquilo yo pero comparto con mi primo, que está ahora ahí, y con una chica peruana que vive adelante... Ellos me ayudan a pagar. Sí. Sino no podría, yo cobro la mínima... (Lola,⁹ 73 años).*

Las personas mayores viven en una casa o un departamento (85,8% y 12%, respectivamente); en un rancho o una casilla (1,4%) o en una pieza de hotel o de inquilinato (0,6%).. Sus viviendas tienen entre dos y cuatro ambientes de uso exclusivo (82%) y sólo el 4,3% tiene un solo ambiente en exclusividad. El 3,4% de los casos está en situación de hacinamiento. El cuadro N.º 3 nos señala las diferencias regionales del tipo de vivienda.

En cuanto a las características de las viviendas, el 96% de ellas tienen paredes exteriores de mampostería (ladrillos, bloques, paneles, etc.) y el 4% restante posee paredes de madera con y sin tapajuntas, metal o fibrocemento (chapas) o adobe; el 91,5% de las viviendas cuentan con revoque, mientras que el 8,3% restante carece de él.

⁷ Ana, tiene 66 años, es soltera, alcanzó el secundario incompleto. Tiene una pensión no contributiva.

⁸ Juana, 78 años, soltera, vive sola tiene una pensión no contributiva primaria incompleta y aprendió costura.

⁹ Lola, es separada, vive sola, sin escolaridad formal aprendió lectoescritura de adulta con maestra particular. Recibe una jubilación anticipada y participa de los talleres del Hospital Ramos Mejía.

Cuadro N.º 2

Tipo de vivienda por región

	GBA	Cuyo	Región Pampeana	Centro	NEA	NOA	Patagonia	CABA
Casa o departamento.	97,4%	98,9%	98,7%	98,2%	98,4%	97,7%	99,4%	96,7%
Rancho o casilla	1,6%	0,8%	0,9%	1,6%	1,1%	1,8%	0,4%	0,2%
Pieza inquilinato Hotel/pensión	0,9%	-	0,4%	0,1%	0,5%	0,5%	-	2,8%
Local	0,1%	0,3%	-	0,1%	-	-	0,2%	0,3%
	100	100	100	100	100	100	100	100

Elaboración propia a partir de la base de datos ENES-PISAC

Los techos son de cubierta exterior asfáltica o membrana (41,5%); baldosa o losa sin cubierta (23,3%); pizarra o teja (10,5%); chapa de metal sin cubierta (22,3%) o chapa de fibrocemento o plástico (1,1%). Finalmente, los pisos interiores son de cerámica, baldosa, mármol, parqué, entarugados o alfombrados en el 88,5% del total; de cemento o ladrillo fijo en el 19,4% y de tierra o madera rústica, el 1,6%.

Otro parámetro de la calidad de la vivienda lo constituyen los servicios o dotaciones presentes en ella, porque si bien la necesidad básica del ser humano es el alojamiento, la adecuación del mismo a las necesidades de sus moradores afecta directamente la calidad de vida. (Pynoos, Cohen, Davis y Bernhardt, 1987:278). Por dotaciones se entiende aquellos equipamientos que facilitan la vida en la vivienda. Entre ellas, se pueden enumerar la disponibilidad de electricidad u otro tipo de dotación energética o de combustible, la instalación de agua corriente y de agua caliente, la cocina en habitáculo separado, cuarto de baño con retrete en la propia vivienda y otros enseres que ayudan al confort.

Atendiendo a estas consideraciones, en el ámbito nacional, el 98,7% de las casas donde viven las personas de mayor edad posee conexión eléctrica. En efecto, los valores superan el 99% para todas las regiones estudiadas, a excepción de la región pampeana y la región centro, donde el porcentaje alcanza al 96,5% y 98,6% respectivamente. El porcentaje restante indica que la conexión está fuera de su casa o en la cuadra donde vive.

Un poco diferente es la situación que se presenta con la red de gas natural. Los datos indican que un 75% de los hogares tienen conexión a la red de este fluido en su vivienda; un 4,4% accede al fluido

fuera del hogar, pero una cifra significativa, el 21%, indica que no tiene este servicio. En el acceso a este servicio, se observan diferencias regionales importantes. En efecto, un 92,8% de los hogares del NEA y un tercio de los situados en las regiones NOA y Centro de Argentina no poseen conexión a la red de gas natural.

Observamos un panorama distinto en cuanto al agua corriente, un servicio imprescindible para asegurar una buena calidad de vida en la vejez. Los datos generales del estudio nos indican que el 91,1% de los hogares donde habitan los adultos mayores encuestados tiene red de agua corriente, mientras que un 8% obtiene este valioso elemento a través de una perforación con bomba a motor; el 0,7% obtiene agua a través de pozo y un 0,3% lo hace mediante el transporte por cisterna.

El 97,2% de los hogares con personas mayores posee baño con inodoro o letrina dentro de la vivienda.¹⁰ El 2,7% tiene el baño fuera de la vivienda y el 1,9%, lo comparte con otros hogares. Por último, el 96,3% indica que cuenta con botón, cadena o mochila en el inodoro o la letrina y el 3% no posee.

Asimismo, la posesión de *cloacas* es otro de los servicios indispensables para un buen saneamiento socioambiental; de allí que resulte de interés conocer el tipo de desagüe que tiene el inodoro de las viviendas de las personas mayores. Constatamos que dos tercios de los hogares descargan a la red pública, es decir que poseen cloacas, mientras que un tercio lo hace a cámara séptica y pozo ciego.

En síntesis, observamos, a través de los indicadores mencionados, una buena calidad de la vivienda y sus dotaciones para la mayor parte de los ancianos en todas las jurisdicciones analizadas. Sin embargo, aproximadamente diez personas de cada cien no cuentan con los elementos de confort necesarios para una vida digna en la vejez.

Teniendo en cuenta el entorno de la vivienda, anteriormente habíamos mencionado que un entorno favorable implica la amigabilidad de los accesos y, por lo tanto, es un facilitador de una vida social más intensa para las personas de mayor edad. Por ende, un entorno desfavorable colabora con el aislamiento de los ancianos, que puede convertirse en un facilitador de la depresión, la angustia y la tristeza. (Salvarezza.1998:253). De allí la importancia que adquiere el entorno para el estudio de la calidad de vida y del envejecimiento activo.

¹⁰ La distribución por región de este indicador es la siguiente: Gran Buenos Aires, 98,6%; Cuyo, 96,4%; Región Pampeana, 98,2%; Centro, 96,2%; NEA, 94,5%, NOA, 94,6%; Patagonia, 99,8% y CABA, 98,6%.

El 82,2% de las personas mayores habitan en barrios de trazado urbano, con veredas y desagües; el 4,6% de los viejos viven en un barrio de viviendas sociales y/o monobloques y un 7,3% viven en una villa de emergencia o un barrio precario. El grueso de los hogares tiene alumbrado público en la cuadra y cuenta con servicio de recolección de basura. Sólo un 2,3% y un 2,1% del total manifiestan no tener alumbrado público o servicio de recolección de residuos, respectivamente. En el cuadro N.º 5, se destaca que, en el NOA y la Región Pampeana, la proporción de ancianos que viven en una villa de emergencia es mayor, mientras que en la Ciudad de Buenos Aires, la mayoría habita en un barrio urbano con veredas y desagües.

Cuadro N.º 3

Tipo de barrio por región

	GBA	Cuyo	Región Pampeana	Centro	NEA	NOA	Patagonia	CABA
Villa de emergencia	5,9%	5,0%	11,3%	4,7%	6,7%	11,6%	3,1%	3,9%
Viv. social. Monoblock	1,5%	9,2%	1,1%	7,5%	12,9%	10,6%	8,8%	2,9%
Urbano c/ veredas y desagües	92,6%	83,0%	87,2%	87,8%	80,4%	77,7%	85,0%	93,3%
Otros	-	2,8%	0,4%	-	-	0,2%	3,1%	-
	100	100	100	100	100	100	100	100

Elaboración propia a partir de la base de datos ENES-PISAC

En cuanto al espacio público, envejecer también conlleva tener ciertos cuidados especiales a la hora de deambular por él, ya que la literatura ofrece abundante información referente a las consecuencias que traen las caídas como causa de discapacidad para muchas personas mayores y que, en algunos casos, también pueden ser el origen de internaciones geriátricas permanentes y hasta ocasionar la muerte (Mendoza-Núñez y Martínez-Maldonado, 2013:303). En este sentido, la presencia de pavimento o empedrado, de desagües pluviales y de veredas es vital para facilitar la autonomía del movimiento de una persona mayor en su vida cotidiana. Los datos proporcionados por la encuesta nos indican que entre uno de cada cinco o uno de cada cuatro de los hogares de este grupo poblacional no cuenta con estos servicios en su cuadra, lo que implica un problema que debería ser objeto de políticas sociales específicas.

La seguridad en la vía pública también resulta un elemento facilitador para la participación externa al hogar de las personas mayores en la vida social. Al respecto, sabemos que dicha participación es un factor integrador de la sociabilidad, necesario para el logro de un envejecimiento activo. Los datos nos

indican que más de un tercio de la población no cuenta con presencia policial en el lugar donde vive y, en consecuencia, un 7,6 % ha optado por contratar un servicio de vigilancia privado para paliar esa situación riesgosa. Resulta interesante observar que, si bien los ancianos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires son los que indican tener el mayor porcentaje de vigilancia policial, éste es también el distrito con mayor porcentual de vigilancia privada. Los viejos de las regiones Noroeste y Noreste son los que indican tener menor presencia policial en su entorno.

Del mismo modo, la disponibilidad de un buen transporte y el acceso a una correcta planificación urbana propician situaciones favorables para una existencia plena y saludable en el curso de la vida. La distancia en cuadras hasta un transporte público, la distancia hasta un centro de salud u hospital público y la distancia hasta una farmacia son indicadores de suma importancia para el logro de una vida integrada y con salud, especialmente para los viejos.

Si bien la mayoría de los ancianos recorren una distancia inferior a cinco cuadras para acceder a un transporte público, un 17,6% de ellos deben hacer un trayecto mayor. Las personas mayores de la Patagonia son quienes más lejos se encuentran de este servicio.

Cuadro N.º 4

Distancia hasta el transporte público por región

Cuadras	GBA	Cuyo	Región Pampeana	Centro	NEA	NOA	Patagonia	CABA
Menos de 5	94,0%	92,3%	79,9%	84,0%	83,1%	91,0%	77,8%	97,1%
4 a 10	5,4%	7,3%	14,4%	11,3%	11,2%	8,1%	22,0%	2,6%
11 a 20	0,6%	0,4%	3,3%	1,2%	5,3%	0,9%	0,2%	0,3%
20 o más	-	0,1%	2,5%	3,5%	0,4%			
	100	100	100	100	100	100	100	100

Elaboración propia a partir de la base de datos ENES-PISAC

Acceder a un centro de salud u hospital público implica movilizarse más de once cuadras para el 36% de la población mayor, mientras que las farmacias se encuentran más cerca de sus domicilios: el 87% de los viejos dice que tiene una farmacia a menos de diez cuadras de su casa. El mayor porcentaje de ancianos con una farmacia cercana se encuentra en el Gran Buenos Aires y el menor porcentual en el Noroeste de nuestro país.

Cuadro N.º 5

Distancia a un centro de salud por región

Cuadras	GBA	Cuyo	Región Pampeana	Centro	NEA	NOA	Patagonia	CABA
Menos de 5	24,8%	30,3%	26,1%	33,2%	41,1%	37,1%	32,2%	35,3%
4 a 10	29,1%	33,9%	40,1%	34,8%	27,8%	43,7%	33,9%	31,1%
11 o más	46,2%	35,9%	33,8%	32,0%	31,0%	19,2%	33,9%	33,6%
	100	100	100	100	100	100	100	100

Elaboración propia a partir de la base de datos ENES-PISAC

Cuadro N.º 6

Distancia a una farmacia por región

Cuadras	GBA	Cuyo	Región Pampeana	Centro	NEA	NOA	Patagonia	CABA
Menos de 10	87,9%	87,5%	92,1%	90,0%	82,7%	80,6%	72,9%	95,0%
11 a 20	10,6%	7,3%	5,2%	7,5%	8,8%	11,3%	15,4%	4,9%
Más de 20	1,5%	5,1%	2,7%	2,5%	8,5%	7,5%	11,7%	-
	100	100	100	100	100	100	100	100

Elaboración propia a partir de la base de datos ENES-PISAC

Para finalizar, los espacios verdes y los centros comerciales se encuentran a una distancia inferior a diez cuadras de los hogares de las personas mayores (en el 80% y el 87% de los encuestados, respectivamente). Es importante notar que pueden acceder a ellos con mayor facilidad que a los centros de salud.

CONCLUSIONES

Hemos observado que el arreglo residencial preponderante de las personas mayores es vivir en hogares unipersonales o nucleares con parejas solas. En esta situación se destacan las mujeres debido a su mayor sobrevivencia y, concomitantemente su mayor viudez con respecto a los varones.

Respecto a la calidad de vida y el entorno, si bien la gran mayoría de los ancianos es propietario de su vivienda, lo que le permite esgrimir estrategias de supervivencia en situaciones críticas, debemos destacar que un quinto de la población debe pagar un alquiler o es ocupante gratuito del lugar que

habita y, potencialmente, puede ser objeto de programas sociales específicos encaminados a garantizar una vivienda digna y estable.

Por último, en lo que concierne a la seguridad y protección ciudadana, es básico para un envejecimiento activo la posibilidad de deambular autónomamente en un entorno protector, sea para acceder a un medio de transporte, a un centro de salud o a un centro comercial. La amenaza de sufrir un episodio de inseguridad retrae muchas veces a la población mayor, generando situaciones de aislamiento forzado, y atenta contra su salud psicosocial.

BIBLIOGRAFÍA

BOURDIEU, P., *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires. Manantial (2000)

CEPAL, N.U., *Derechos de las Personas Mayores. Retos para la interdependencia y autonomía*. Santiago. 2017.

FERNANDEZ-MAYORALAS, G., La salud y el funcionamiento como dimensión de la calidad de vida. En F. ROJO-PÉREZ, y G. FERNÁNDEZ-MAYORALAS (eds.), *Calidad de Vida y envejecimiento. La visión de los mayores sobre sus condiciones de vida* (pp. 113-167) Bilbao. Fundación BBVA. 2011.

FLORES VILLAVICENCIO, M. E., CERVANTES CARDONA, G.A., AVILA, M. C. y CERQUERA CÓRDOBA, A. M., Concepto de la calidad de vida en relación con el adulto mayor. En M. E. FLORES VILLAVICENCIO, M. G. VEGA LÓPEZ y G. J. GONZÁLEZ PÉREZ (eds.), *Condiciones sociales y calidad de vida en el adulto mayor. Experiencias de México, Chile y Colombia* (pp 87-98) Guadalajara. 2011.

FOLBRE, N., *The invisible Heart, Economics and family Values*, New York. The New Press. 2001

GRUSHKA, C., Panorama demográfico en Argentina. En M. GRAGNOLATTI; R., ROFMAN; R. APELLA e I. TROIANO (eds.), *Los años no vienen solos*. Montevideo. World Bank Group. 2014.

HIGGINS, D., Home equity as an income source for older adults. En E. W. FOLTS y D. E. YEATTS (eds.), *Housing and the aging population: options for the new century* (pp.311-337). New York. Garland Publishing. Garland Reference Library of Social Sciences. Vol. 803, Issues in Aging. Vol.2. 1994

HUENCHAN, S. y GUZMÁN, J., Políticas hacia las familias con personas mayores: el desafío del cuidado en la edad avanzada. En I. ARRIAGA (coord.), *Familias y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros*, CEPAL Santiago de Chile. 2007. 273-291.

LERSCH, P., M., y LUIJKS, R., Intergenerational transmission of homeownership in Europe: Revisiting the socialisation hypothesis. *Social Science Research* 49 (327-342) 2015.

MENDOZA-NUÑEZ, V. y MARTINEZ-MALDONADO, M., Caídas. En V. MENDOZA-NUÑEZ, M. MARTINEZ-MALDONADO y L. A. VARGAS-GUADARRAMA, *Envejecimiento Activo y Saludable*. México. UNAM - FES – Zaragoza. 2013. Pp 303-312.

MUTSCHLER, P. H., Where elders live. En J. CALLAHAN (ed.), *Aging in place* (pp-5-18) Amityville, New York. Baywood Publishing Company. 1993.

ODDONE, M. J., Ancianas cuidadoras, redes y estrategias en el uso de programas sociales. En revista *Cuadernos de Pesquisa*. Fundação Carlos Vargas. Vol. 44 N.º 152. Abril/junio 2014 (pp. 354-377).

ODDONE, M. J., Cambio social y envejecimiento activo. Reflexiones en torno a la participación e integración de las personas de mayor edad en la sociedad. En OBSA, *El desafío de la diversidad en el envejecimiento. Familia, sociabilidad y bienestar en un nuevo contexto*. Buenos Aires. UCA. 2016.

ODDONE, M. J, (2018) *Condiciones de vida de las personas mayores*. Capitulo en el libro. La Argentina en el Siglo XXI. Como somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. (Coord. Juan Ignacio PIOVANI y Agustin SALVIA) Siglo XXI Editores. Ciudad de Buenos Aires. Pp. 593-623.

ODDONE, M.J., CHERNOBILSKY L., (2019) “*Representaciones sociales de los mayores sobre los programas sociales en la ciudad de buenosaires*” Revista Iluminuras (E-ISSN 1984-1191), V. 20 N° 49, pp 122-139. <https://seer.ufrgs.br/iluminuras>

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. *Active Ageing. A Policy Framework*. Geneva. World Health Organization, Department of Health Promotion. Non communicable Disease Prevention and Surveillance. (2002). **URL**:.http://whqlibdoc.who.int/hq/2002/who_nmh_nph_02.8.pdf.

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (OPS). *Vivienda saludable: reto del milenio en los asentamientos precarios de América Latina y el Caribe. Guía para las autoridades nacionales y locales*, CEPAL/OPS/OMS/UN-Hábitat. Caracas:OPS;OMS.

http://www.minsa.gob.pe/servicios/serums/2009/dgps_para_serums_2009ii/pfvs/vivienda_saludable.pdf

OSDA. *Hacia una Argentina para todas las edades. Las personas mayores en la sociedad*. Serie del Bicentenario 2010-2016. Buenos Aires. UCA. Fundación Navarro Viola. 2014:5.

PEREZ ORTIZ, L., (2006) *La estructura social de la vejez en España*. Colección Documentos N° 22010 IMSERSO. Madrid.

PYNOOS, J. COHEN, E., DAVIS, L. y BERNHARDT, S., Home modifications improvements that extend independence. In V. REGNIER y J. PYNOOS (eds.), *Housing the aged: design objectives and policy considerations* (pp-277-303) New York. Elsevier. 1987.

ROBINE, J. M., JAGGER, C., y EGIDI, V. (eds.), Selection of a Coherent Set of Health Indicators: Final Draft. A First Step Towards A User's Guide to Health Expectancies for the European Union. Montpellier. Euro REVES.

URL:.http://europa.eu.int/comm/health/ph_project_full_listing_en.htm.

ROJO-PÉREZ, F. y FERNÁNDEZ-MAYORALAS, G., Los determinantes subjetivos de la calidad de vida en la vejez y factores explicativos. En F. ROJO-PÉREZ y G. FERNÁNDEZ-MAYORALAS (eds.), *Calidad de vida y envejecimiento. La visión de los mayores sobre sus condiciones de vida* (pp. 339-360). Bilbao. Fundación BBVA. 2011.

ROJO-PÉREZ, F, RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ, V., FERNÁNDEZ-MAYORALAS, G, PÉREZ DÍAZ, J., MONTES DE OCA ZAVALA, V. y ODDONE, M. J., La globalización del envejecimiento: estudio comparado de las condiciones de vida de las personas adultas-mayores en Argentina, España y México. En J. DE LA RIVA, P. IBARRA, R. MONTORIO, M. RODRIGUES (eds.), *“Análisis espacial y representación geográfica: innovación y aplicación”*. 2121-2130 Universidad de Zaragoza-AGE. 2015.